

UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN COMÚN

Isabel Studer

La investigación académica sobre las relaciones Canadá-México se encuentra tan subdesarrollada como las relaciones bilaterales entre estos dos países. Los estudios actuales tienden a ser descriptivos y muy pocos han explorado áreas en las que se podría promover una perspectiva más estratégica de las interacciones entre estos países. Si bien la percepción de la relación Canadá-México es dinámica y estratégica en los círculos gubernamentales, queda claro que resulta, en gran medida, irrelevante para la política exterior de ambos países.

Desde el 11 septiembre y la subsecuente crisis de la integración de América del Norte como un proyecto político, muchos analistas han investigado a fondo la manera de dar a la relación Canadá-México un mayor peso estratégico. Sus sugerencias han variado desde institucionalizar la multiplicidad de contactos que han desarrollado desde principios de la década de 1990; establecer un número reducido de proyectos y prioridades relevantes; separar la relación Canadá-México del marco trilateral de América del Norte, y evitar el aislamiento de esta relación en América del Norte dando mayor énfasis a las iniciativas de política exterior, ya sea en foros multilaterales o regionales, particularmente en América Latina.¹ Ninguna de estas propuestas ha prosperado o llevado a la creación de una verdadera alianza (ya no digamos una estratégica) en la que haya propósitos comunes. Una visión estratégica de la relación Canadá-México requiere que se trabaje en la consolidación de la agenda de América del Norte y se atiendan las asimetrías regionales. Para desarrollar esta visión es necesario contar con una agenda de investigación acertada y creativa que muestre el punto en el que convergen los intereses de estos dos países y en donde hay oportunidades de colaboración. Este capítulo muestra ampliamente varias áreas en las que las características complementarias y ventajas de los dos países pueden constituir elementos básicos para su alianza estratégica.²

¹ Olga Abizaid Bucio, "The Canada-Mexico Relationship: The Unfinished Highway", 2004, consultada en <http://www.focal.ca/pdf/Mexico-Canada_Abizaid-FOCAL_Canada-Mexico%20Relationship%20Unfinished%20Highway_October%202004_FPP-04-8.pdf> y Andrew F. Cooper, "Thinking outside the Box in the Canada-Mexico Relations: The Long Road from Convenience to Commitment", en D. Drache, ed., *Big Picture Realities: Canada and Mexico at the Crossroads* (Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press, 2008): 237–251.

² Este ensayo ofrece un resumen de lo presentado en la obra de Isabel Studer, "Mexico and the Forgotten Partnership-Is It Better to Forget (or Learn to Love) Trilateralism?" en Greg Anderson y Christopher Sands, eds., *Forgotten Partnership-25 Years On* (Washington, D.C.: Cambria Press, 2011).

Una visión estratégica

El hecho de que la relación bilateral entre Canadá y México se haya marginado en las políticas exteriores no significa que no haya crecido en los últimos quince años ni que carezca de potencial. Los contactos bilaterales se han multiplicado y los intercambios económicos han echado raíces. Más bien, Canadá y México han dejado pasar la oportunidad que ofrece el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para desarrollar una sólida agenda trilateral que pudiera servir a los intereses individuales y compartidos, en particular los relacionados con la promoción de una América del Norte competitiva, próspera y segura. Después de todo, la relación bilateral más pequeña de América del Norte puede llegar a adquirir relevancia para cada país sólo si aborda los temas que más les importan, es decir, los problemas regionales que requieren una acción colectiva con su vecino común. En lugar de esto, Canadá y México se han ido al extremo opuesto, abandonando todo esfuerzo por reforzar la agenda trilateral, limitando así su relación bilateral a sus intereses esenciales. A pesar de la retórica gubernamental, la falta de un propósito común para atender sus intereses individuales y compartidos mediante la agenda de América del Norte ha dado como resultado una sucesión de iniciativas bilaterales vacías que han producido poco o ningún resultado concreto.

Aunque algunos analistas han mencionado la preferencia de Canadá por un enfoque de bilateralismo doble como uno de los elementos que ha ocasionado la ausencia de una agenda trilateral sólida,³ más bien es la renuencia, tanto de Canadá como de Estados Unidos, de atender las asimetrías existentes en América del Norte, lo que explica la falla del “optimista experimento” llamado TLCAN.⁴ Pese a que 40 millones de mexicanos viven en la pobreza, México no ha tenido derecho a recibir asistencia oficial para el desarrollo, y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional no cuenta con un programa bilateral para México. En contraste, entre 2007 y 2008, España sola ofreció cuatro veces más asistencia para el desarrollo a México de lo que lo hizo Canadá —24 millones de dólares en comparación con 6 millones de dólares—, mientras que Estados Unidos ofreció 93 millones de dólares en esos mismos años. Canadá tiene un interés directo en asistir a México para que enfrente los desafíos en su “desarrollo”, ya sea en la lucha en contra del crimen transnacional, el combate a la pobreza y desigualdad, como al desarrollo de la gobernabilidad democrática. “Lo último que Canadá necesita es un experimento fallido del capitalismo democrático liberal justo en la entrada de nuestro socio estratégico más importante. Si Estados Unidos ya se encuentra distraído

³ Robert Pastor, “The Third Side of the North American Triangle: Canada-Mexico Relations”, en *The North American Dialogue Series -CEDAN* 14 (2010): 1–20; Armand Peschard-Sverdrup, “The Canada-Mexico Relationship: A View from Inside the Beltway,” en *FOCAL Point. Focus on Canada-Mexico* 9, no. 4 (2010): 5-7, consultada en <http://www.focal.ca/pdf/focalpoint_may2010.pdf>; Raúl Benítez, “Mexico-Canada: Building North America’s Security Framework,” en *FOCAL Point. Focus on Canada-México* 9, no. 3 (2010): 11-13, consultada en <http://www.focal.ca/pdf/focalpoint_may2010.pdf>.

⁴ Carol Wise e Isabel Studer, *Requiem or Revival? The Promise of North American Integration* (Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2006).

con México en detrimento de Canadá, el hecho de que México estuviera abrumado por agitaciones políticas y económicas sólo empeoraría los problemas”.⁵

En realidad, algunos de los programas de mayor éxito que Canadá ha implementado en México son los relacionados con el desarrollo de la capacidad en el área de gobernabilidad democrática. La Ley de Acceso a la Información de 2003, de México, tuvo como modelo a la Ley de Acceso a la Información de Canadá, entre otros ejemplos nacionales; la estrecha relación entre Elections Canada y el Instituto Federal Electoral de México hizo posible el intercambio de las mejores prácticas entre las dos instituciones; y el programa canadiense @Campus Mexico, implementado en colaboración con la Secretaría de la Función Pública de México, tuvo como objetivo la profesionalización de los servidores públicos de carrera mexicanos mediante cursos de capacitación en línea, foros de análisis, una biblioteca digital, etcétera.

También existen oportunidades para que Canadá y México colaboren a favor de sus intereses comunes en América del Norte. Una agenda de investigación elaborada con base en estos intereses estratégicos podría ayudar como respaldo a una agenda concreta (bilateral y trilateral) para la cooperación entre los dos países.

Intercambios económicos

Los intercambios económicos entre Canadá y México eran casi inexistentes antes del TLCAN, pero se detonaron después de la firma del acuerdo. Este hecho es el punto de partida de, virtualmente, cualquier análisis de la relación Canadá-México. Debido a la geografía y dimensión de la economía estadounidense, la relación económica Canadá-México siempre será pequeña comparada con las otras dos relaciones bilaterales norteamericanas: el comercio Canadá-México representa cerca del 7 por ciento del comercio Estados Unidos-México y 5 por ciento del comercio Canadá- Estados Unidos; la Inversión Extranjera Directa (IED) de Estados Unidos en México es veinte veces mayor que la inversión proveniente de Canadá y ésta última tiende a ser menor que aquella de países como Holanda y España. En los análisis comerciales a menudo se excluye la existencia de los sistemas transnacionales de producción en América del Norte, los cuales forman parte importante del comercio bilateral total entre Canadá y México, y han producido una significativa reducción de costos y mayor eficiencia. Autos y electrónicos en conjunto representan cerca del 65 por ciento de las exportaciones mexicanas a Canadá y el 35 por ciento de las exportaciones canadienses a México. En contraste, el petróleo, el gas, la carne y los granos representan una proporción mayor de exportaciones de Canadá a México que los productos manufacturados, lo que puede explicar la falta de interés por parte de Canadá en incluir temas de competitividad en la industria automotriz en agenda bilateral con México. Sin embargo, ante una importante crisis en la industria

⁵ Greenspon, en Canadian International Council, *Open Canada: A Global Positioning Strategy for a Networked Age* (Ottawa, 2010), 52, en <<http://www.onlinecic.org/opencanada>>.

automotriz estadounidense y el grado de integración de la industria en América del Norte, resulta sorprendente la falta de esfuerzos sostenidos para coordinar las políticas de los tres países con el fin de reforzar la competitividad y de análisis de la industria con el propósito de mejorar la competitividad de una de las industrias más importantes de la región. Aunque el Grupo de Trabajo de Comercio e Inversión de la Alianza México-Canadá ha incluido acciones en tecnologías de manufactura de las industrias automotriz y aeroespacial, éstas son incipientes y débiles en comparación con las iniciativas Canadá-Estados Unidos, que incluyen el financiamiento para la reestructura de Chrysler y General Motors, la armonización de normas de seguridad y medio ambiente con Estados Unidos y la inversión en infraestructura fronteriza para reducir los costos de transacciones de la industria.⁶

El surgimiento de cadenas de producción con valor global ofrece importantes oportunidades para dotar de nueva energía al TLCAN mediante estrategias que abordan esta nueva realidad. Los riesgos de mantener la entrada al mercado de Estados Unidos para Canadá y México son altos, ya que se enfrentan con los desafíos dobles de un acceso más difícil en la frontera estadounidense y la competencia de bienes y productos chinos importados hacia Estados Unidos. Canadá y México podrían beneficiarse al impulsar intensamente las cadenas de suministro con valor regional promoviendo el Marco de Cooperación Normativa, adoptado en la Cumbre de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad (ASP). Este marco ya menciona las reglamentaciones, normas y otras barreras no arancelarias en industrias clave (automotriz, electrónica, de transporte, de tecnología de la información y comunicaciones). La investigación basada en el sector, más sistemática, es necesaria con el propósito de descubrir oportunidades para utilizar cadenas de valor regionales a fin de competir en el mundo.

Canadá tiene un interés directo en reforzar el TLCAN por otra razón que con frecuencia se da por hecho, es decir, la certidumbre que el acuerdo ofrece a inversionistas canadienses en México. Cierta número de empresas importantes mencionadas en la lista de la revista *Fortune 500*, como Royal Bank of Canada, Banco de Nueva Escocia, Manulife Financiera, Sunlife Financiera, Power Corp of Canada, Magna International, Alcan y Bombardier operan en México, aunque la gran mayoría de las dos mil quinientas compañías canadienses establecidas en el país son pequeñas y medianas. En años recientes, las inversiones canadienses en el sector minero se han incrementado sustancialmente. Dado que los temas de seguridad y medio ambiente son de gran efervescencia en este sector económico, no es de sorprender que el Grupo de Trabajo para Competitividad y Tecnología de la Alianza México-Canadá haya puesto gran énfasis a la responsabilidad social corporativa, incluyendo las metas para la Fuerza de Tareas Mineras con el fin de desarrollar proyectos de minería sostenibles, compartir las mejores prácticas y diseñar un conjunto de herramientas para la responsabilidad social corporativa. Se puede hacer

⁶ Government of Canada, "Government Response to the Second Report of the Standing Committee on Industry, Science and Technology: A Study of the Crisis in the Automotive Sector in Canada" (Ottawa, 2009).

más a través de la Comisión para la Cooperación Laboral de América del Norte, la cual ha emprendido por lo menos un proyecto de cooperación en el área de higiene y seguridad nacional del sector minero. La Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte también podría efectuar estudios y ofrecer seminarios y talleres destinados a presentar las mejores prácticas y hacer recomendaciones para desarrollar proyectos mineros “verdes”. Canadá y México también tienen la posibilidad de diseñar mecanismos más acertados para reforzar la cooperación bilateral y trilateral en este sector económico de tanta importancia.

Energía y cambio climático

La energía y el cambio climático están adquiriendo gran importancia para determinar el futuro de la prosperidad y competitividad económica de las naciones, además de representar un enorme potencial para la cooperación entre Canadá y México. Los dos países son los proveedores de petróleo más importantes de Estados Unidos y sus recursos han sido esenciales para la seguridad energética a largo plazo de su vecino. Sin embargo, la opinión pública de Estados Unidos está demandando independencia de los recursos energéticos extranjeros y una mayor disponibilidad de recursos energéticos más limpios, lo que implica desafíos pero también oportunidades para la cooperación regional.

La producción de petróleo llegó a su máximo en México y el país está en camino a convertirse en un importador neto de hidrocarburos. Tanto los yacimientos de gas natural explotados en Estados Unidos como las arenas alquitranadas de Alberta, ofrecen posibilidades, aunque costosas, de nueva capacidad energética. Al igual que sucede con los depósitos de carbón, que abunda en Estados Unidos y, particularmente, con los recursos petrolíferos del Golfo de México, estas “nuevas” fuentes de energía fósil representan un reto ambiental significativo para América del Norte. También están surgiendo oportunidades de cooperación mediante la transferencia de tecnología, a medida que surgen tecnologías de captación y almacenamiento de carbono destinadas a reducir las emisiones de las arenas alquitranadas de Canadá y se logran importantes reducciones gracias a las acciones a favor de la eficiencia de energía en los sectores del petróleo y gas en México.⁷

Para Canadá y Estados Unidos el costo de la reducción de emisiones será alto, pero un enfoque de cooperación que incluya a México ayudará a minimizar los costos de mitigación, calmar las inquietudes acerca de los posibles efectos negativos para la competencia de la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y hasta consolidar la posición competitiva de América del Norte en la economía mundial. Tanto los altos niveles de interdependencia energética como la existencia de un contexto institucional para la colaboración en América del Norte —la Comi-

⁷ Véase Isabel Studer, “Supply and Demand for a North American Climate Regime,” en Neil Craik, Isabel Studer y Deborah VanNijnatten, eds., *Designing Integration: Regional Governance on Climate Change in North America* (por ser publicado por Toronto University Press).

sión para la Cooperación Ambiental y el Banco de Desarrollo de América del Norte— podrían establecer los cimientos para los mercados regionales/transnacionales de energía renovable y un sistema de comercialización de emisiones para ayudar a enfrentar la inestable perspectiva energética.

El comercio de la electricidad, aunque no sea de importancia para América del Norte en conjunto, es trascendente entre Canadá y Estados Unidos. Se espera que crezca la demanda de electricidad en la frontera México-Estados Unidos, y Estados Unidos, particularmente California, están adoptando cada vez más Normas de la Cartera de Renovables. Por lo tanto, podría acordarse la cooperación regional para la armonización de las políticas en América del Norte con el fin de desplegar las tecnologías apropiadas y establecer interconexiones en red transfronteriza de fuentes de electricidad que no emitan carbono. Los tres países han adoptado medidas para “alinear” sus estándares de eficiencia de energía como un objetivo de su programa para enfrentar el cambio climático y de cooperación en materia de energía limpia, aunque hasta ahora los esfuerzos han sido limitados.⁸

Migración, demografía y movilidad de mano de obra

Debido a una combinación de factores, incluyendo el envejecimiento de la población y la transición hacia una economía basada en el conocimiento, la inmigración ha sido esencial para el crecimiento económico, la población y la fuerza laboral que Canadá tendrá en el futuro. El crecimiento de la fuerza laboral canadiense disminuirá su ritmo en la próxima década como consecuencia de la reducción esperada en el crecimiento de la población, combinada con una disminución en el índice de participación de la mano de obra a medida que los *baby boomers* (nacidos en la posguerra) comienzan a retirarse. En Canadá, al igual que en Estados Unidos, los inmigrantes constituyen una fuente importante de suministro de mano de obra, representando cerca de una quinta parte de los nuevos solicitantes de empleo, y se espera el crecimiento de su participación en la fuerza laboral. Cada año Canadá recibe cerca de un cuarto de millón de inmigrantes permanentes —la mitad de los cuales lleguen por motivos económicos y de negocios— y más de cien mil trabajadores temporales provenientes del extranjero, la mayoría de los cuales son obreros altamente calificados.⁹

Hasta ahora, la mayor parte de los esfuerzos que han hecho Canadá y México se ha centrado en facilitar el “desplazamiento ordenado, legal y seguro” de ciudadanos a través de las fronteras, en lugar de adoptar un enfoque “basado en intereses” que podría explotar las características complementarias del mercado laboral existente

⁸ Alianza para la Prosperidad y Seguridad de América del Norte (2007) *Montebello, Declaración conjunta, primer ministro Harper, presidente Bush y presidente Calderón, Cumbre de Líderes de América del Norte, 2007*, en <http://www.spp.gov/pdf/leaders_statement_2007_english.pdf>.

⁹ Ciudadanía e Inmigración de Canadá, *Hechos y cifras: Resumen sobre inmigración: residentes permanentes y temporales* (Ottawa, 2008), en <<http://www.cic.gc.ca/english/resources/statistics/facts2008/index.asp>>.

como un medio de reforzar la competitividad futura en América del Norte. Con toda seguridad, el número de mexicanos en Canadá es una pequeña fracción de los que viajan a Estados Unidos; aun así, los mexicanos se han convertido en el grupo inmigrante más grande de origen latinoamericano. México es también la segunda fuente más importante de trabajadores extranjeros temporales que llegan a Canadá, siendo 20 900 trabajadores los que llegaron en 2008, cifra excedida sólo por Estados Unidos, cuyo número de trabajadores fue de 31 399.¹⁰ Una gran mayoría de mexicanos (cerca de 15 500 en 2009) ingresaron a Canadá como trabajadores temporales por un periodo máximo de ocho meses (cinco en promedio), mediante el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), el cual existe desde 1974 y ha contribuido a la supervivencia de los ranchos hortícolas y tabacaleros en Ontario y Quebec gracias al constante flujo de mano de obra barata.¹¹ Muchos estudios resaltan las virtudes del programa como modelo de mejores prácticas que demuestra cómo la migración puede funcionar de manera ordenada y legal para beneficio de trabajadores y productores agrícolas. Sin embargo, el PTAT es más bien pequeño. Además, pocos han prestado atención a las dificultades que representa garantizar los derechos de los trabajadores temporales en Canadá; la política migratoria es una responsabilidad compartida entre las provincias del gobierno federal, mientras que la política laboral se encuentra en manos de los gobiernos provinciales. Los esfuerzos bilaterales para expandir el programa a otras áreas —construcción, hotelería y finanzas— tendrían que ocuparse de estos asuntos institucionales.¹²

Una tendencia incipiente que también necesita documentarse mejor es el número creciente de canadienses que están eligiendo a México como segunda residencia. Muchos canadienses que pasan algunos meses en el país refugándose del clima frío ingresan a México con visa de turistas. De acuerdo con algunos estudios, México tiene un enorme potencial como lugar de retiro para canadienses y estadounidenses que están en busca de “un segundo hogar”. Considerando la dinámica demográfica de los dos países y su proximidad geográfica, no resulta inverosímil esperar que un creciente número de canadienses elijan a México como lugar de retiro.

Capital humano

La transición hacia la economía basada en el conocimiento ha fomentado la demanda de trabajadores altamente capacitados. Se espera que más de dos terceras partes de todos los empleos nuevos ofrecidos en Canadá durante el periodo de 2006 a 2015 correspondan a ocupaciones que exijan educación superior (universidad y posgrados) o una preparación en áreas administrativas. En contraste con Estados Unidos, en donde los trabajadores inmigrantes se concentran en los extremos de

¹⁰ *Ibid.*, 57.

¹¹ Austina J. Reed, “Canada’s Experience with Managed Migration: The Strategic Use of Temporary Foreign Worker Programs”, *International Journal* (primavera de 2008): 479.

¹² Studer, “Mexico and the Forgotten Partnership”.

la escala educativa, los inmigrantes en Canadá tienden a tener niveles de habilidades que les permiten contribuir rápidamente al desarrollo del mercado laboral y, por lo tanto, tienden a poseer un nivel educativo igual al de la población nacida en Canadá. El sistema de inmigración por puntos de Canadá, en el cual las habilidades han sido componente clave desde la década de 1990, fue diseñado para atraer inmigrantes con mayores posibilidades de triunfar en el mercado laboral canadiense.

Aunque los negocios estadounidenses y canadienses alguna vez pudieron haber pensado que podrían reclutar inmigrantes altamente capacitados o de elevado nivel académico para ocupar cargos importantes de las filas de universidades e instituciones académicas estadounidenses y canadienses, o directamente de otros países, las economías en expansión de China, Corea del Sur e India están reteniendo y trayendo de regreso a muchos de sus ciudadanos. De este modo, los estudiantes se han convertido en una fuente importante de mano de obra calificada para Canadá y, dado que muchos de los temas de integración que otros inmigrantes enfrentan se resuelven mediante el proceso educativo canadiense, se considera que los estudiantes tienen un alto potencial como inmigrantes permanentes. A partir de 2005, Canadá introdujo un conjunto de medidas para facilitar la inmigración de estudiantes extranjeros y permitirles ganar experiencia laboral fuera del campus universitario. A pesar de la inquietud de que esto pudiera producir una “fuga de cerebros” del talento mexicano, Canadá y México recientemente firmaron un Acuerdo de Movilidad de la Juventud mediante el cual los jóvenes pueden viajar y trabajar hasta por un año en otro país.

Pese a la dinámica demográfica, que es complementaria en América del Norte, las habilidades y niveles educativos que en la actualidad prevalecen en México sugieren que el país no cuenta con un número suficiente de trabajadores competentes para captar la posible inversión extranjera derivada de la situación laboral que sus dos vecinos enfrentarían por el envejecimiento de su población. México ha estado incrementando su inversión en educación y está aplicando una variedad de reformas para mejorar la calidad, pero las oportunidades educativas siguen estando mal distribuidas; como consecuencia, muchos estudiantes de grupos marginados y rurales enfrentan muchos obstáculos para la continuación de su preparación posterior a la educación primaria. En contraste con otros países manufactureros, México enfrenta costos de producción relativamente altos y una fuerza laboral con habilidades de un nivel relativamente bajo.¹³

Ahora existen cientos de programas de intercambio universitario y de investigación entre Canadá y México, pero el número de estudiantes mexicanos en Canadá sigue estando relativamente bajo, siendo 2001 el año en que se alcanzó el nivel histórico más alto, de más de cinco mil estudiantes, para después descender a casi la mitad de esa cifra y colocarse muy por debajo de las cifras correspondientes a India, Arabia Saudita, China y Corea del Sur. Además, muchos más mexicanos prefieren estudiar en otros países. Sólo el 5 por ciento de los ciudadanos mexicanos inscritos en universidades

¹³ Stephanie Guichard, *The Education Challenge in Mexico: Delivering Good Quality Education for All*. Documento de Trabajo del Departamento de Economía de la OCDE No. 447 (Septiembre de 2005), 4, en <http://www.oecd-ilibrary.org/economics/the-education-challenge-in-mexico_047122723082>.

del extranjero estudia en Canadá, en comparación con el 51 por ciento que asiste a universidades estadounidenses y el 14 por ciento que estudia en universidades de España.¹⁴ Algo similar sucede con las becas para estudiantes e intercambios académicos. De acuerdo con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), en 2009 esta institución ofreció 104 becas nuevas para que estudiantes mexicanos emprendieran estudios de posgrado en Canadá, mientras que el número de becas fue tres y cuatro veces mayor para realizar estudios en países como España y Estados Unidos.¹⁵ En 2009, investigadores mexicanos recibieron sólo tres de las 196 becas otorgadas por el Programa Conociendo Canadá, mientras que países como Francia, China y Argentina recibieron entre trece y diecinueve de estas becas.¹⁶ En suma, el potencial para la cooperación y el desarrollo de programas que inviertan en capital humano es de importancia y beneficio para todas las partes involucradas, pero la lista de proyectos desarrollados por el Grupo de Capital Humano de la Alianza México-Canadá es breve y en gran medida irrelevante.¹⁷

Seguridad

México a todas luces tiene recursos insuficientes para su lucha contra el narcotráfico, que se ha convertido en un desafío importante para la seguridad del país y de la región fronteriza Estados Unidos-México, así como para la estabilidad de América del Norte en conjunto.¹⁸ El país necesita de la ayuda internacional, la cual, hasta ahora, ha provenido principalmente de Estados Unidos a través de la Iniciativa Mérida (por 1 400 millones de dólares) y de algunos países europeos. Los proyectos de cooperación de Canadá con México en inteligencia, defensa y programas de asistencia que cuentan con la participación de la Real Policía Montada de Canadá y fuerzas policiales mexicanas son incipientes y podrían expandirse sustancialmente.

Comentarios finales

En su relación bilateral, Canadá y México hasta ahora han dejado pasar la oportunidad de desarrollar una alianza que siga una agenda bien definida para América del Norte y así colaborar enfrentando los problemas regionales y aprovechando las

¹⁴ OCDE, *Educación en una mirada: indicadores 2009*, en <http://www.oecd.org/document/24/0,3343,en_2649_39263238_43586328_1_1_1_1,00.html#4>.

¹⁵ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Sistema Integrado de Información sobre Investigación Científica y Tecnológica (SIICYT), "Capítulo IV" (México, 2010), 314, en <http://www.siicyt.gob.mx/siicyt/indicadores/SeriesEstadisticas.do?id_capitulo=004&id_subcapitulo=012>.

¹⁶ Consejo Internacional de Estudios Canadienses (2009), *Informe anual 2008-2009* (Canadá, marzo de 2009), 24, <http://www.iccs-ciec.ca/pdf/reports_and_summaries/completeannualrep-0809.pdf>.

¹⁷ Véase Studer, "Mexico and the Forgotten Partnership".

¹⁸ Véase un análisis completo de las oportunidades en el área de seguridad en R. Morden, "Seguridad hemisférica: el dilema Canadá-México" en este mismo volumen.

oportunidades globales. La falta de un propósito común ha dificultado que los dos países aprovechen la rápida expansión de los contactos bilaterales que se han dado en los últimos quince años y dirigir esos esfuerzos de tal modo que la relación México-Canadá cobre importancia para cada uno de estos países y para la región. La falta de una alianza estratégica también ha ocasionado que los problemas pequeños adquieran una dimensión mayor de la deseada, lleven a la toma de decisiones unilaterales que han sido innecesariamente dañinas para ambos países y ha hecho evidente que el compromiso formal para desarrollar una alianza estratégica carece de importancia real.

Canadá y México podrían ayudar a desarrollar estrategias donde ambos países se beneficien para América del Norte. Podrían emprender acciones destinadas a fortalecer industrias integradas en la región que ya forman parte de cadenas de valor global y flujos comerciales; emprender proyectos que garanticen una fuerza laboral competitiva para América del Norte, inversiones en capital humano y la promoción de los derechos laborales de los inmigrantes; adoptar un enfoque coordinado para las áreas análogas de seguridad energética y cambio climático, y crear un marco común para atender los desafíos de seguridad. Las acciones comunes en estas áreas ofrecen enormes posibilidades de hacer que la relación Canadá-México sea relevante para los intereses estratégicos de cada uno de estos países, es decir, manteniendo un acceso constante al mercado estadounidense y mejorando la competitividad para la región de América del Norte. Canadá también podría ser más activa en su ayuda al vecino del Sur para que éste aumente su capacidad en áreas donde la competitividad y seguridad de América del Norte enfrenta obstáculos. Al hacerlo, Canadá podría favorecer los intereses regionales así como los propios y facilitar la participación de Estados Unidos en soluciones positivas para resolver el problema que representa la asimetría en América del Norte.